

LA NATURALEZA DE CRISTO

I: HIJO DE DIOS---Nacido de Dios. Es el Hijo de Dios en excelencia, en sentido especial y único. Según la descripción que de Jesús nos hacen las Sagradas Escrituras, mantiene con Dios una relación que no es compartida por persona alguna en el universo.

Explicación y confirmación de esta verdad.

- a) La conciencia que Jesús tenía de sí mismo.—En el río Jordán el Señor Jesús oyó la voz del Padre que corroboraba y confirmaba su conciencia interior. En el desierto resistió con éxito los intentos de Satanás destinados a poner en tela de juicio su carácter de Hijo de Dios.
- b) Las afirmaciones de Jesús.
 - 1. Se identificó plenamente con las actividades divinas (Jn. 5:17; Jn. 16:28; Jn. 20:21)
 - 2. Afirmó tener conocimientos divinos y comunión (Mt. 11:27; Jn. 17:25)
 - 3. Asumió prerrogativas divinas omnipresencia (Mt. 18:20).
 - 4. Afirmó revelar el ser del Padre mediante sí mismo. (Jn. 19:9-11)
 - 5. Asumió prerrogativas divinas:
 - a. Poder para perdonar pecados (Mc. 2:5-10)
 - b. Poder para resucitar a los muertos (Jn. 6:39, 40, 54; 11:25; 10:17,18).
 - 6. Se proclamó a sí mismo el Juez y Arbitro del destino del hombre (Jn. 5:22; Mt. 25:31-46)
 - 7. Demandó una rendición y fidelidad que solamente Dios podía reclamar con derecho.
 - 8. Insistió en la rendición absoluta de parte de sus seguidores (Mt. 10:37; Lcs. 14:25-33)

C. La autoridad de Cristo

Jesús hablaba con la autoridad del Dios todopoderoso mismo.

D. La perfección de Cristo

En las palabras y hechos de Jesús, hay o existe una ausencia completa de la conciencia o confesión del pecado. Tenía el conocimiento más profundo respecto de los males del pecado, y sin embargo, no cayó sobre su alma sombra o mancha alguna (Jn. 8:46)

- E. El testimonio de los discípulos. Un grupo de hombres que caminaban con Jesús y le conocían en todos aspectos característicos de su humanidad, y que sin embargo, más tarde le adoraron como divino, predicaron que su nombre era el poder para la salvación, e invocaron su nombre en oración (Jn. 1:1-3; Jn. 20:28; Hec. 2:33, 36; Hec. 4:12; Hec. 5:31; Hec. 10:42).

F. Pablo lo describe:

1. “gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo” (Tito 2:13)
2. le representan encarnando la plenitud de la Deidad (Col. 2:9)
3. Como Creador y Sostenedor de todas las cosas (Col. 1:16, 17).
4. Su nombre debe ser invocado en oración (1 Cor. 1:2; Hec. 7:59)
5. Su nombre está unido al del Padre y del Espíritu Santo en la bendición apostólica (2 Cor. 13:14).

II. SEÑOR (soberanía)

- A. Deidad. El título de “Señor”, cuando se lo colocaba antes de un nombre, proporcionaba la idea de deidad tanto para judíos como para gentiles. El vocablo “Señor” en el idioma griego (Kurios) fue el equivalente de Jehová en la traducción griega del Antiguo Testamento; por lo tanto, para los Judíos, el “Señor Jesús” era una atribución clara de la Deidad.

B. Exaltación:

1. En la eternidad, Cristo posee el título de “Hijo de Dios”, en virtud de sus relaciones con Dios (Filip. 2:9).
2. En la historia, se ganó el título del “Señor”, muriendo y resucitando por la salvación de los hombres (Hec 2:36; 10:36; Rom. 14:9).

3. Fue siempre divino por naturaleza; se convirtió en Señor por su obra.
4. El Hijo de Dios, aunque por naturaleza era igual a Dios, voluntariamente se sujetó a las limitaciones del hombre, pero sin pecado, al tomar sobre sí la naturaleza del hombre transformándose en siervo del hombre, y finalmente murió en la cruz por su redención.

C. Soberanía:
Los primitivos cristianos reconocieron instintivamente como todo verdadero discípulo que el que los redimió del pecado y la destrucción tiene derecho a ser Señor de sus vidas.

III. EL HIJO DEL HOMBRE (humanidad)

Se convierte en designación enfática para el hombre, en sus atributos características de debilidad e incapacidad en sí mismo. (Num. 23:19; Job. 16:21; 25:6). Aplicado a Cristo, la frase “hijo del hombre” le designa como participante de la naturaleza y cualidades humanas, y lo sujeta a las fragilidades del hombre.

“soy hijo del hombre”. En los labios de Jesús la expresión significaba una persona celestial que se había identificado en forma definida con la humanidad como representante y Salvador. Se trata del Hijo del hombre por excelencia, y no simplemente de un Hijo del hombre.

El título relacionado con su vida terrenal (Mar. 2:10; 2:28; Mt. 8:20; Lc. 19:10).

Con sus sufrimientos en bien de la humanidad (Mat. 8:31)

Con su exaltación y gobierno sobre la humanidad (Mt. 25:31; 26:24; comp. Dan. 7:13-14).

La humanidad del Hijo de Dios era verdadera y no fingida. Sufrió de hambre, de sed, cansancio, dolor y estuvo sujeto en general a las debilidades de la naturaleza humana, pero sin pecado.

El Hijo de Dios entró en el mundo como Hijo del hombre al ser concebido por el Espíritu Santo, aparte de padre humano, en el seno de María.

ENCARNACIÓN ----Dios se hizo hombre. Esto no significa que Dios se convirtió en hombre, ni tampoco que Dios dejó de ser Dios y comenzó a ser hombre sino que permaneciendo como Dios, asumió o tomó una nueva naturaleza, es decir, la humana, uniendo esta naturaleza a la divina en un solo ser o persona: **Jesucristo, verdadero Dios, y verdadero hombre.**

Puesto que Jesucristo es Dios y hombre, es evidente que Dios, de alguna manera, es hombre también. Es evidente que no fue hombre siempre, puesto que el hombre no es eterno, y Dios lo es. En cierta época definida por lo tanto, Dios se hizo hombre adoptando la naturaleza humana.

La encarnación significa entonces que el Hijo de Dios, verdadero Dios desde toda la eternidad, con el curso del tiempo se hizo también verdadero hombre, en una persona, Jesucristo, consistente en dos naturalezas, la humana y la divina. Esto naturalmente, es un misterio. No podemos entenderlo, como tampoco podemos entender la Trinidad. El Hijo de Dios se hizo Hijo del Hombre.

1. Para ser un revelador de Dios. (Jn. 5:19, 20; 10:38).
2. tomó nuestra naturaleza humana con el objeto de glorificarla, y adaptarla de esa forma para un destino celestial.
3. El Hijo de Dios, se convirtió en el Hijo del hombre con el objeto de que los hijos de los hombres pudieran convertirse en hijos de Dios (Jn. 1:12), y un día serán como él (1 Jn. 3:2); aún sus cuerpos serán semejantes a su cuerpo glorioso (Filp. 3:21)
4. Con el objeto de librarnos del poder y la culpabilidad del pecado, el Hijo de Dios murió en la cruz, realizando de esta manera el sacrificio expiatorio.

No sólo el Padre Celestial reconoce a Jesús como “el Hijo amado” sino que el mismo Satanás está consciente de esa relación. Satanás reconoce el hecho de que Jesús es el Hijo de Dios.

La enseñanza incontrovertible del Nuevo Testamento es que el uso de la expresión “Hijo de Dios” con referencia a Jesús es un título de Su deidad.

Jesús es el Hijo de Dios en un sentido en que ningún otro ser puede serlo. Cristo, como Hijo de Dios es la misma sustancia que el Padre e igual al Padre en poder y gloria.

La relación de Jesús con el Padre como Hijo Unigénito no tuvo comienzo o sino que es una relación eterna (Jn. 17:5).

EL USO DE LA EXPRESIÓN “EL HIJO DEL HOMBRE” EN LOS EVANGELIOS SINOPTICOS.

1. Referencias relacionadas con las actividades del ministerio terrenal del Hijo del Hombre (Mr. 2:8, 28; Lc. 7:34; 9:58; 19:10)
2. Referencias tocante a los sufrimientos, muerte y resurrección del Hijo del Hombre (Mr. 8:31; 10:45; 14:21, 41).
3. Referencias relacionadas con la venida futura, la exaltación y los juicios del Hijo del Hombre (Mar. 8:38; 13:26; 14:62; Lc. 12:8-12; 35:40; 17:22-30; 18:8; Mt. 10:23; 19:28).

El Mesías, como hijo de David, es miembro de la raza humana (Lc. 1:3-33) y, como tal, es también “el Hijo del Hombre.” Como miembro de la raza humana, el Mesías es contemplado en Su humillación y Sus sufrimientos.

La expresión “el Hijo del Hombre” es un título cristológico que identifica el Hombre perfecto. El Mesías, como el Hijo del Hombre, nace, convive con los hombres, sufre, muere y resucita. El Hijo del Hombre, además, es el Hijo del Dios viviente, el que viene a reinar como Rey de reyes y Señor de señores.

El Hijo del Hombre fue exaltado a la diestra de la Majestad en las alturas y de allí vendrá con poder y gran gloria. (Jn. 1:51)

IV. LAS TENTACIONES DE JESÚS (HOMBRE-DIOS)

El objetivo de Satanás es tratar de persuadir a hombres y mujeres para que satisfagan sus necesidades de una forma que evada el plan y el propósito de Dios. Esta es la esencia de la tentación.

La tentación no fue, pues, un accidente, sino que fue una lucha consciente de los dos jefes para el dominio del hombre. El diablo había vencido a Adam y Eva y sentía vivamente la importancia de derrotar, al Segundo Adam. La Esperanza de la raza fue ahora puesta a prueba. Satanás sabía quién era Jesús y confiesa que es el Hijo de Dios, pero se atreve a tentar aun a él. La prueba por medio del hambre, el abandono nervioso y la ambición. Jesús le resiste citando la Palabra de Dios y le hace dejarle por un tiempo. No habrá compromiso alguno con Satanás reconociendo su gobierno de ruina. Si se maravilla uno de cómo podría ser tentado el Hijo de Dios, debe reflexionarse que de otro modo no habría sido verdadero hombre. La victoria de Jesús ofrece esperanza a todo hombre tentado que tenga el ejemplo, simpatía y poder de Cristo para ayudarle. El diablo se interpone en el camino de todo hombre que procure trabajar por Dios. Reclama el mundo como su reino y defiende palmo a palmo su terreno.

La tentación de Cristo, “el postrer Adam” se entiende mejor cuando se contrasta con la del “primer hombre, Adam”. Adam fue tentado en su posición de señor de la creación. Había un solo límite en el ejercicio de su señorío: el conocimiento del bien y el mal. Mediante la mujer Adan fue tentado a añadir también este conocimiento a su dominio. Al caer en el pecado, Adan lo perdió todo. Pero Cristo tomó el lugar de un humilde siervo, actuando, sólo en obediencia al Padre, a fin de poder redimir a una raza caída y a una creación que estaba bajo la maldición resultante del pecado. El sólo objetivo de Satanás en la triple tentación de Cristo fue inducirle a que actuara por Sí mismo, independientemente del Padre. Las primeras dos tentaciones fueron un desafío a Cristo, de parte del dios de este mundo, a que probara que el El mismo era en realidad el Hijo de Dios. La tercera tentación fue la oferta presuntuosa del príncipe usurpador de este mundo de despojarse a sí mismo de aquello que por derecho le pertenecía a Cristo en su carácter de Hijo del Hombre e Hijo de David, con la condición de que El aceptase el cetro sujetándose a los principios mundanos de Satanás. Cristo derrotó a Satanás valiéndose de un medio que está al alcance del más pequeño de sus seguidores; el uso inteligente de la Palabra de Dios. En la segunda tentación también Satanás echó mano de la Escritura; pero usó una promesa que está a la disposición solamente de aquel que anda en la senda de la obediencia. Esta escena da énfasis a la importancia de trazar bien la Palabra de Verdad.

<http://www.palabradereconciliacion.com>